



Valle de Valdeolea

La gota atlántica en la cuna de Iberia

SIMBOLOGÍA DEL MAPA



Salceral en el Camesa medio. Deshielo a finales de invierno



naturaleza y paisaje

El paisaje de Valdeolea está muy marcado por el manejo ganadero de los últimos 100 años. Esa intervención humana, ha dejado espacios de relevancia en valores naturales, prueba de ellos es la presencia del LIC Río Camesa/Red Natura 2000. Valdeolea es paisajísticamente un valle muy atractivo, de transición Cantabria-meseta, marcado por el curso de su río, el único de Cantabria que vierte al atlántico a través de los ríos Pisuerga/Duero.

EL ALTO CAMESA. Este cauce inicial se divide entre Cantabria y Palencia. Cuenta con una ribera de gran belleza primigenia y riqueza natural. El bosque mixto de frondosas Monte Mayor de Salcedillo, que hace túnel verde a la corriente del río, basa su atractivo en cajigonas relictas centenarias (roblones viejos), en la diversidad de su sotobosque, en los rodales de hayedo y sobre todo en sus manchas de abedul joven, acompañado en la ribera de 50 ejemplares centenarios y espectaculares milagrosamente conservados. La entrada habitual a este bosque se hace por el escondido puente medieval de Rojadillo, que se deja comer por los robles y provoca el mejor de los ánimos aventureros. A 2 km del puente de Rojadillo y a lo largo de 2 ha de abedular, explota a finales de marzo una sorprendente mancha de lirones (narcisos silvestres) que se debe respetar escrupulosamente si se visita. La fauna del alto Camesa es riquísima y relativamente fácil de observar. El oso pardo está asentado en estos parajes.

LOS SALCERALES DEL CAMESA MEDIO. La salceral, el árbol humilde pegado a los cursos fluviales del sur de Cantabria, mantiene sus manchas más relevantes en el río Camesa. El tramo entre el Molino La Vega (Reinosilla) y Casasola, tupido hasta lo inaccesible, se ha asentado en las últimas décadas como un refugio de privilegio para todo tipo de pajarería, lacustre o no. El paisaje forestal de ribera que forma se puede observar con deleite desde una elevación en otero entre Reinosilla y Casasola. Hay también buenos salcerales de ribera a la entrada y salida del río en Mataporquera.

LOS REBOLLARES. El rebollo, el roble propio de estas tierras altas atlánticas de Valdeolea, ha crecido en los últimos 40 años por todo el municipio. El bosque más importante copa al sur la cuerda del monte Endino. También es muy relevante y extenso el que crece por todo el este del monte Siete Cruces, desde Reinosilla hasta La Quintana, continuando por las dos laderas de la vaguada que forma el arroyo Valberzoso hasta Cuena. Otras manchas menores de rebollo enriquecen todo el valle. Es terreno de corzos, jabalíes y de numerosos mustélidos.



Edita: Ayuntamiento de Valdeolea
Coordinación y contenidos: EnOlea. Luis Prieto
Diseño gráfico y mapa: La nevera gráfica
Imprime: Gráficas Sergu
Fotos cedidas por: fondo EnOlea (8); Ricardo López Blanco (7); SRECD/Miguel de Arriba (5); Pedro J. Monedero (1); Miguel A. Peláez (1); Javi Alonso (1); Jose L. Pérez Edrosa (1).
Julio 2019

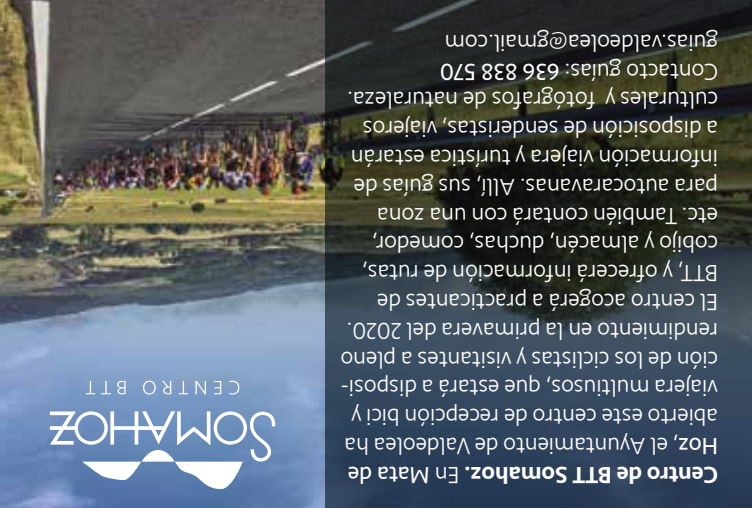
LAS ALTURAS Y PANORÁMICAS. Las vegas abiertas de transición de Valdeolea se elevan y ondulan en un juego de oteros y montes de gran atractivo. Todos ellos son envidiables balcones para el disfrute del paisaje. El monte Endino (1.548 m) hace límite municipal al norte y es la principal atalaya (SL-S 30). La Peña Siete Cruces (1.245 m), dentro del SL-S 36, es la segunda altura. El monte Otero - Sta. Marina conserva excavaciones arqueológicas cántabro-romanas, hace hayedo al norte y pinar integrado al sur.

LA OBSERVACIÓN DE LA NATURA. Rutas de foto. Dada la riqueza natural del valle, la observación de la fauna y el acercamiento a sus floraciones y botánica, es una opción viajera muy aconsejable, que se puede acompañar de la caza fotográfica. Las afamadas y ricas floraciones en Valdeolea de marzo a junio hacen de su primavera una estación seductora: lirones, brezos, genistas, ulex y orquídeas. Sin olvidar la riqueza botánica florida que se produce en las cunetas de su entramado de pistas agropecuarias, sobre todo en la mitad sur del valle entre sus oteros calizos. Valdeolea disfruta de especies asentadas tan relevantes como el oso, el lobo, la nutria o el alimoche. Las pautas estacionales para las múltiples posibilidades de observación de la fauna: mamíferos mayores y menores, aves lacustres, reptiles, insectos, etc. pueden documentarse o descargarse en www.surdecantabria.es/guia-de-viaje.

SENDERISMO Y CONOCIMIENTO. La manera más aconsejable de disfrutar de los atractivos naturales de Valdeolea, es caminar su excelente red de 5 senderos oficiales registrados y bien señalizados.

LA CIGÜEÑA BLANCA Y REINOSILLA. Tradicionalmente en la comarca de Campoo, la gran colonia de cigüeña blanca se agrupaba en Reinosilla. Desde tiempos romanos la siega de las codiciadas mieses de Valdeolea ha estado vigilada por el vuelo "diésel" de las cigüeñas. Hoy en Reinosilla hay un abeto que tiene 15 nidos, y más del triple en las cercanías. En este sur de Cantabria han crecido más otras colonias, pero en los paisajes de hierba recién tumbada, las cigüeñas de Valdeolea siguen siendo las decanas.





BITI El contramundo de pistes, señadores y kamioneros viejos integrados en el paisaje y la naturaleza del valle son el soporte para la práctica de la montaña. Esta circunstancia ha posibilitado algunas iniciativas de la asociación. En Movimiento, con fiestas de los dos días de BTT que son referentes en el norte de España; las 24 hs de *Matapoqueña Y la Ruta de la Olla Ferroviana*. Para distribuir de estas citas, que cuentan con un prestigioso organización, puedes contactar en www.matapoqueña.es o a través de Fb: Valdeolea en movimiento

BICI DE CARRETERA. La bici de carretera siempre ha contado con atención a las estas centrales del valle. En los últimos años se convoca una rueda denominada *La Transcandelina*, con salida organizada por www.transcandelina.org/ (mailto:info@transcandelina.org)

CICLOTURISMO. El buen estado de la red de carreteras del valle, y de las pistes se aprovechan, llamas a ser grandes trasnos, hacen de Valdeolea un extraordinario lugar para transitar por ciclistas o cicloturistas.

